

GACEVILLA

LOCAL

MONTAÑA DE RIAÑO

Nº 78 MARZO 2022

LA DESPOBLACIÓN IMPOSIBLE

Lorenzo Sevilla

El asunto de la España vacía, vaciada, despoblada... sin gente, o como ustedes le quieran llamar, es tema de actualidad en conversaciones, debates y tertulias, pero mucho menos en actuaciones y estudio de las realidades existentes tras un fiasco de Ordenación Territorial, en el caso de que ésta haya existido alguna vez en los últimos 100 años.

La PAC (Política Agraria Común) viene poniendo un parche donde existe el pinchazo: el sector Primario, pues la agricultura y la ganadería son el alma y el propósito de la existencia de los pueblos. Pequeños núcleos urbanos que abarcan un gran territorio donde se generan los productos agrícolas y ganaderos que serán consumidos principalmente en los mercados urbanos.

Pero el economicismo liberal en que navegamos no entiende de otra cosa que de productividad económica, soslayando la productividad social, comunitaria y todos sus derivados y ahora un ganadero medio sustituye a diez de los, hasta hace un par de décadas, “tradicionales”, lo que no tendría mayor consecuencia si no fuese porque la mayor parte de los otros nueve se tiene que ir a buscarse la vida a la ciudad ante la falta de oportunidades de reconversión hacia otros sectores y la corriente dominante de “todos a la capi” ante

la mayor disponibilidad de servicios (Sanidad, Educación, etc) e incluso de tener una vida social más completa. Y así comienza la caída de fichas del dominó, pues los que se van dejan de consumir en su pueblo, el panadero vende menos panes, el carnicero menos carne y el de la tienda menos productos, planteándoseles un panorama similar al de los nueve ganaderos que se fueron.

Caso especialmente significativo y para estudiar con detalle es el de quienes, siendo del tapín, con vivienda y empleos fijos, deciden irse a la ciudad, pues de ese estudio también obtendremos respuestas a algunas preguntas que deberíamos hacernos como comunidad.

En algunos casos se ha puesto el turismo rural como alternativa para los pueblos. No son un porcentaje importante, pues no todos los pueblos disponen de paisajes de ensueño o atractivo suficiente para que la industria turística pueda taponar la sangría demográfica. Además está la temporalidad a la que está sujeta el sector, cosa que implica que cuando llega la temporada alta y ante la falta de vecinos en edad laboral o no dispuestos a trabajar en según qué condiciones, hay que importar trabajadores que regresan a su domicilio al finalizar el contrato, luego no “hacen pueblo”.



Los pocos pueblos elegidos por disponer de recursos atractivos y hacer algún intento de ponerlo en valor han visto como la Pandemia de Sars-Cov2 venía a completar sus aspiraciones ante la demanda de grandes espacios abiertos donde disfrutar del entorno casi sin compañía, generando una sensación de liberación en familias que en muchos casos habían comprobado que su piso en la ciudad podía ser una cárcel con libertad temporal a la hora de hacer la compra o pasear al perro, sumergidos además en un marasmo tóxico que convertía el piso en el único sitio realmente seguro. →

La Montaña es uno de esos sitios privilegiados con reclamos evidentes y Riaño su máximo exponente en la actualidad, pues con cuatro ideas claras, un grupo de gente comprometida y cuatro perras, el Ayuntamiento estructuró un paquete turístico de actividades y reclamos justo antes de la Pandemia cuya acogida sobrepasó con mucho las expectativas previstas por los impulsores, afectando incluso a la marcada estacionalidad que hasta entonces era una constante.

Algo parecido ocurre desde hace muchos más años en lugares como el valle de Valdeón, en que la Ruta del Cares y los Picos de Europa llevan décadas motivando la visita de multitudes durante la época estival.

Pero este tipo de fenómenos lleva aparejado otro que se cuele de forma sibilina ante la bonanza económica de quienes tienen restaurantes, hostales o empresas de actividades, debido a que aparece una distorsión grave en el endeble tejido social de estos pueblos: la vivienda.

Y es que los visitantes o turistas tienen la necesidad de disponer de un alojamiento durante sus vacaciones y pagan a precio de vacaciones que, a menudo, ni siquiera les resulta muy caro, especialmente si provienes de una ciudad donde un alquiler “normal” no baja de 1.000 euros/mes.

Pero ese arrendador de la casa o piso del pueblo pasa a ganar en tres meses lo que antes obtenía en todo el año y actualiza su precio al alza, lo que desincentiva a todo aquel que quiera

establecerse a vivir y “hacer pueblo”, pues debe hacer cálculos correlacionando su poder adquisitivo (local) con el gasto que supone la vivienda (precio de vacaciones).

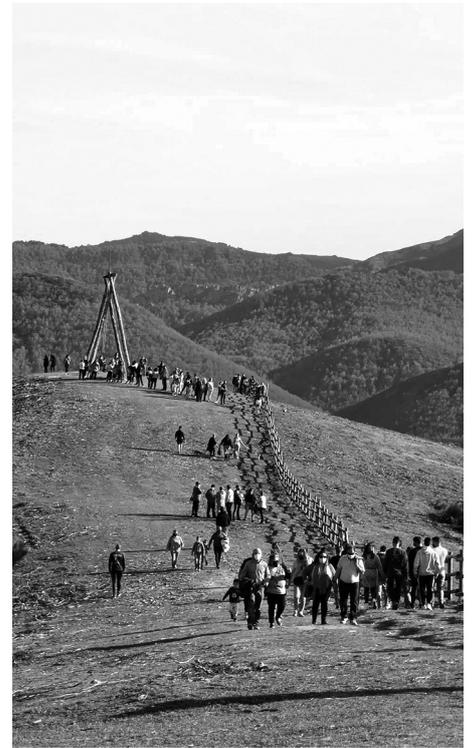
Ahora mismo uno puede pasearse por multitud de pueblos de toda la Montaña y comprobar que buena parte de las buenas y nuevas casas están construidas por no residentes, lo que no es negativo en sí mismo, pero sí en lo que indica.

Es un fenómeno imparable ante la total ausencia de políticas de acogimiento de nuevos vecinos, dirigidas a fortalecer la estructura social de los pueblos, no sólo a recoger la cosecha turística.

Recientemente el asunto fue expuesto públicamente mediante una carta al director de un medio escrito provincial por un joven, Jorge Escanciano, quien tras retornar a sus raíces montañosas abandonó su vida en Madrid y se estableció en Riaño hace cuatro años. Reproducimos su carta íntegra aquí abajo.

El fenómeno no es nuevo y ya se le menciona y conoce mucho en capitales ultraturísticas (Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla...) y se trata de la gentrificación (RAE: Proceso de renovación de una zona urbana, generalmente popular o deteriorada, que implica el desplazamiento de su población original por parte de otra de un mayor poder adquisitivo)

Quien esto suscribe lleva viviendo de alquiler en la Montaña (Valle de Valdeón) al pie de 30 años, co-



nozco perfectamente el paño y creo que el leñazo social es inevitable en lugares como Riaño si no se produce una modulación del proceso por parte de los poderes públicos (locales y más). Puedo documentar el caso de varias parejas jóvenes que desistieron de instalarse en el valle de Valdeón al no encontrar acceso a la vivienda, algunos tras varios años residiendo en precario intentando acceder a algo digno.

La conversión de algunos pueblos de la Montaña en “resorts” de vacaciones está en marcha, Riaño puede ser el caso más agudo y me da que no somos solo Jorge Escanciano y yo los que lo vemos.

CARTAS AL DIRECTOR

NO HAY DONDE VIVIR

Mi nombre es Jorge Escanciano, tengo 31 años y hace 4 años cambié Madrid por Riaño. Es la tierra de mis padres y mis abuelos, y decidí volver a este lugar donde siento arraigo buscando apostar por un estilo de vida diferente, por pelear por la España

vaciada, etc. No escribo esto para hablar de mi.

La Montaña de Riaño es mi tierra pero en realidad soy de Tejerina, no de Riaño, aunque por motivos laborales y sociales Riaño fue el destino elegido.

Jorge Escanciano

Esto es importante porque quiere decir que como tantos otros no dispongo de una vivienda en Riaño sino que vivo de alquiler. Llevo los 4 años en un chalet adosado por el que pago un razonable alquiler, si bien no es barato.

→

Bien conocemos todos la historia reciente de Riaño y toda persona mayor de 40 años de la zona ha visto lo que es y lo que fue. Pero tampoco escribo para hablar de lo que fue ni para lamentar todo lo que han visto sus buenas gentes; escribo para hablar de lo que es ahora mismo, tras medio siglo sufriendo uno de los mayores índices de despoblación de toda la comunidad.

Hoy en día Riaño está de moda, está en boca de todos y cada fin de semana se llena de turistas como si del mes de agosto se tratara. El verano también se ha hecho más largo, ya no se reduce exclusivamente a un mes de agosto potente sino que desde junio a mediados de octubre Riaño está desbordado, esto ocurre desde hace solo un par de años, diría que la apuesta por el turismo rural durante la pandemia ha sido clave. Se traduce en que los habituales contratos de trabajo para los jóvenes en la hostelería que duraban apenas un mes y medio ahora se han extendido a por lo menos 6 meses y se crean otros adicionales que pueden durar 3 o 4 meses, dependiendo del establecimiento. Incluso los que tienen contrato de 6 meses saben que si bien trabajarán menos durante los 6 meses de invierno, seguirán trabajando.

Si consultamos datos del censo podemos ver que esto tiene un efecto en los empadronamientos en Riaño, que ha sido de los pocos ayuntamientos que ha aumentado su número. Pero es más palpable en el mismo pueblo, hay más movimiento, más gente joven (Cada persona aquí se nota) y más actividades.

Pero no todo puede ser tan bonito y está en nuestra naturaleza el complicar las cosas.

Este éxito de Riaño viene acompañado de codicia. No dispongo de los datos reales del número de viviendas en Riaño pero se calcula que puede alojar a alrededor de 2000 personas. Restando hoteles, hostales y casas rurales podríamos decir que aproximadamente 1500 personas se alojarían en viviendas, aunque no he podido contrastar los datos.

No llegamos a ser 250 las personas que vivimos aquí todo el año, lo



que significa que llenaríamos apenas 1/6 de las viviendas.

Y aún así... no hay dónde vivir.

Mi casera, como tantos otros desde hace 2 años, ha decidido que nuestro contrato se termina porque puede ganar mucho más dinero alquilando la casa por días o por fines de semana, lo que conocemos como alquileres turísticos. No la culpo, al final mi casa tiene potencial para ello.

El problema es que una gran cantidad de propietarios está haciendo lo mismo, y no están echando a gente joven que vive sola, como es mi caso, sino a familias con niños. Y la mayoría de pisos de Riaño no tiene nada especial, muchos son viejos, feos y no en muy buen estado, al fin y al cabo se construyeron de cualquier manera tras los derribos y la gente los compró pensando que Riaño iba a seguir siendo lo que era. Pero los propietarios saben que en verano pueden ganar 3 y 4 veces más dinero que un mes normal, sea como sea la vivienda que alquilen.

Encontrar donde vivir en Riaño ahora es una verdadera odisea. Casas no se alquila ninguna, y los pocos pisos que aún se alquilan durante todo el año (porque hay caraduras que pretenden alquilar de Octubre a Junio y que te marches en verano o que pa-

gues el doble), tienen unos precios que ni el centro de León. Verdaderas barbaridades se están pidiendo por alquiler de apartamentos minúsculos, abuhardillados y que en ocasiones parecen salidos de los primeros años de “Cuéntame”.

Existen casos de gente que ha conseguido un puesto de trabajo en Riaño y ha acabado rechazándolo por no tener dónde vivir. Es el caso por ejemplo de un carnicero, o de una empleada de la oficina de turismo; cómo si estuviéramos en situación de perder a nuevos habitantes, que a lo mejor traen familia e hijos. Más niños conllevan más profesores, más gente joven, más actividad, más vida.

Hace unos días que envié esta información al Diario de León, y tras su publicación he recibido muchos comentarios, casi todos de apoyo o suscribiendo mis palabras, también he conocido más casos de gente que está intentando venir a vivir aquí, bien para abrir nuevos negocios, para teletrabajar o como yo, para abandonar un estilo de vida urbanita y sentirse más cerca de la naturaleza.

Y ahora yo, que llevo 4 años en Riaño, siento que mi tiempo aquí llega a su fin, que habrá que buscar otro lugar, otro pueblo menos “exitoso” donde la vida valga más que el dinero.

IN MEMORIAN

Uno de los “dichos” más utilizados en la montaña, sobre la longevidad de las personas, dice que: “lo importante es llegar a cien, que de ahí para adelante se mueren pocas”.

Pues bien; la Sra D^a Patrocinio Rodríguez del Hoyo (Tía Patro), vino al mundo, en Boca de Hurgano, el 21 de Septiembre de 1.914, recién comenzada la primera Guerra Mundial y, después de varias guerras más y de muchas paces, lo abandonó el día 5 de Diciembre de 2021, eso son más de 107 años vividos, “para que tantos Dios Mío” diría muchas veces.

Seguro que, al entrar en El Paraíso, lo primero que escuchaste fue un “hola abuela” de tu nieta Raquel, seguido de un “bienvenida madre” de tu hija Ely Mary o al “tu David” recordándote cuando hace más de quince años le dijiste que te ibas a morir antes que él y, que decir de tus hermanos, mayores y pequeños, que te dirán “¿que horas traes?” que hace tiempo que te estábamos esperando.

Querida Tía Patro, ahora estás con muchos de los tuyos así que descansa en paz, buena mujer, que te los has merecido.

Pedro Domínguez del Hoyo



TRASPASO DE LA MAYORDOMÍA DE SAN GUILLERMO DE PEÑACORADA

El día 28 de diciembre a las 5 de la tarde, en un sencillo acto realizado en la ermita de S. Guillermo de Peñacorada, D. Juan García traspasó el cargo de mayordomo a D. Álvaro Moyano. Son más de 33 años en los que Juan lo ha dado todo para que una tradición de 800 años siga adelante. Asistieron a la ceremonia las autoridades concejiles, numeroso público y devotos del santo que también quisieron demostrar con su presencia la gratitud que sienten por Juanito y toda la labor que junto a los voluntarios ha desarrollado durante más de tres décadas. El capital más importante de los pueblos es el capital humano, con Juanito Cistierna ha tenido una gran suerte, pues durante 33 años ha contado con una persona que empleaba todo su tiempo después de la jubilación en recuperar el entorno de la ermita de Peñacorada, mejorar el camino que a ella sube desde Cistierna, ocuparse de todos los



Siro Sanz García

Juan rodeado de toda su familia: esposa, hijos, nietos y biznietos se despide del cargo de mayordomo de S. Guillermo de Peñacorada.

eventos relacionados como son el día del patrón y crear otros nuevos como la ya tradicional subida en vísperas de la Navidad, ahora suspendida dos años por la pandemia coronavírica. Nadie es insustituible pero todo el pueblo de Cistierna, está de acuerdo en que Juanito ha sido una persona indispensable junto

a D. José Gato en pasar del siglo XX al XXI el testigo de la tradición de San Guillermo de Peñacorada. Ambos dejan el listón muy alto, y pasan la responsabilidad del cargo al nuevo mayordomo Álvaro Moyano al que damos la bienvenida y también nuestro apoyo en todo lo que sea necesario.

JUBILACIÓN DE DON DOMINGO, UN SACERDOTE EJEMPLAR

Enrique Martínez Pérez

Pocos, muy pocos trabajadores en este país podrán decir que estuvieron ejerciendo su profesión, cualquiera que fuere, durante sesenta y cuatro años, siete meses y tres días. Ese es el periodo que Don Domingo García Valbuena ejerció su ministerio como sacerdote.

Fue ordenado en la Basílica de San Isidoro, de León, por el entonces obispo de la diócesis Luis Almarcha, el día 15 de junio de 1957, junto con otros 22 sacerdotes. Entonces las vocaciones religiosas estaban al alza. Celebró su primera misa en su pueblo natal, Lois, donde había nacido el 30 de abril de 1934. Fue el 27 de junio de 1957, miércoles, un día de fiesta grande en el pueblo. Casi todos los vecinos estuvieron invitados. Durante la celebración se consumieron cinco corderos y un ternero grande. Tenía entonces 23 años.

Su primer destino como sacerdote fue Busdongo, pero también atendía la parroquia de Arbás del Puerto, Camplongo y el parador de Pajares, que tenía ermita propia. Allí ejerció menos de un año porque en mayo de 1958 fue nombrado Coadjutor de Valencia de Don Juan, con atención a la parroquia de Cabañas, a donde acudía en bicicleta. Allí pasó tres años hasta ser nombrado Ecónomo de Polvoredos, con obligación de asistir a la parroquia de Acebedo, entonces atendida por don Daniel.

Llegó a Acebedo el 31 de octubre de 1961 a bordo de su Lambretta 150, y celebró su primera misa en el pueblo el día 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos. Compartió parroquia con Don Daniel, que había llegado a Acebedo en 1910. Una vez jubilado el antiguo párroco pocos meses después, Don Domingo quedó como párroco titular de la iglesia de San Nicolás de Bari. El día 30 de enero de 2022 celebró su última misa en la capilla de la Virgen de la Puente,

ya acompañado por el nuevo párroco, Don Raúl.

Don Domingo ha ejercido como párroco de Acebedo durante casi **sesenta y un años**, siendo, con notable diferencia, el sacerdote que más tiempo ha ocupado la parroquia, seguido por Don Daniel, que ejerció durante 52 años. El ministerio que Don Domingo ejerció en Acebedo pasará a la historia del pueblo como algo único y creemos que irrepetible, ya imposible de superar.

Como reconocimiento a su labor, Don Domingo recibió un cariñoso homenaje el 7 de agosto de 2011, al cumplirse los 50 años de servicio al pueblo de Acebedo. Al mismo acudió el entonces obispo titular de la diócesis Monseñor Julián López, el Vicario General y la mayor parte de los vecinos de Acebedo y parroquias vecinas, a las que atendió hasta última hora. El Excmo. Ayuntamiento de Acebedo le nombró hijo predilecto, siendo alcaldesa Ana Alonso, y la Asociación Cultural y Deportiva “Virgen de la Puente” le distinguió como Socio de Honor.

Durante el ejercicio de su profesión en el pueblo de Acebedo bautizó a **147 niños y niñas**, unió en matrimonio a **44 parejas** y ofició **248 funerales**. No se contabilizan los servicios religiosos realizados en otras parroquias aledañas en las que ejerció como sacerdote y que fueron **Maraña, La Uña**, parroquia de San Cristóbal, **Lario**, iglesia de San Julián, **Polvoredos**, en la iglesia de San Pedro, **Liegos**, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, **Burón**, parroquia de San Salvador, **Retuerto**, parroquia de San Esteban, **Cuénabres**, iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, y **Casasuertes**, en la iglesia de San Roque.

El pasado 10 de febrero los vecinos de Lario le rindieron un sencillo y sincero homenaje durante la misa celebrada ese día, y con la presencia del

nuevo párroco Don Raúl. También en Polvoredos le agradecieron sus servicios. Isidoro Álvarez le dedicó bonitas palabras el día de su despedida.

Desde la Revista Comarcal queremos también reconocer su trabajo y dedicación y le deseamos una larga vida que le permita disfrutar de su bien ganada y merecida jubilación.



Una de sus últimas misas celebrada en la capilla de la Virgen de la Puente, en Acebedo.



El día de su misa nueva 27 de junio de 1957.

HOMENAJE AL CONCEJO DE RIBESLA

Siro Sanz García

El pasado 4 de diciembre, en un sencillo acto auspiciado por el alcalde concejil D. Ricardo Rodríguez, se homenajeó en Vidanes al antiguo Concejo de Ribesla, con el motivo de la ubicación en una pequeña plazuela de una ventana del s. XVII, único resto que perdura de la casa concejil. Cortó la cinta inaugural la vecina más veterana de Vidanes, Dña Dionisia Díez. En el salón de actos de las antiguas escuelas, ponderaron la antigüedad e historia del concejo: D. Julián Villacorta y los colaboradores de la **Revista Comarcal de Riaño** D. Ramón Gutiérrez y Siro Sanz. **La ventana es un importante testimonio y reliquia material, a través de ella Vidanes mira hacia su pasado, ahora recuperado.** Realizada en piedra de grano, presenta un alféizar algo salido respecto a la fachada y decorado con un friso de once canalejas. Remata en la parte superior con un arquivado en escalón, decorado con estilizadas flores de lis y en el centro, una cruz que muestra en sus ángulos cuatro escudos, trasunto de los cuatro pueblos que conformaban el concejo. Se ubicaba en el piso superior de una casa que fue la sede del Concejo de Ribesla, lugar donde se hacían las reuniones concejiles para tratar los asuntos vecinales y administrar jus-



D. Ricardo Rodríguez alcalde concejil de Vidanes y **Dña Dionisia Díez** en el acto inaugural. Detrás de ellos, la ventana del s. XVII único resto que se conserva de la casa del Concejo de Ribesla.

ticia. El **concejo de Ribesla fue de realengo (del rey) pasando en el siglo XIV a ser de señorío cuando es entregado por los Trastámara a la Casa de Altamira, marquesado de Astorga.** Ribesla era concejo mayor **integrado por los concejos menores de Vidanes (villa), Pesquera (lugar), Sabero (lugar), Valmartino (lugar).** En Vidanes residía el intendente o administrador del Marqués de Astorga. **El concejo de Ribesla deja de existir** cuando desaparece el Antiguo Régimen en 1837. Los cuatro pueblos o concejos menores que lo formaban

se integran a partir de entonces en el Ayuntamiento de Cistierna. **Vidanes es cuna personas notables y dignas de ser recordadas:** el Padre, Isla, escritor; D. Luis Pelayo de Sosa valiente militar durante la invasión napoleónica y diputado en Cádiz; D. Pedro Fernández Valladares, general auditor del Aire y Subsecretario de Gobernación durante el franquismo, al que Cistierna y Vidanes deben tanto en orden a su filantropía y beneficios concedidos. **En la junta vecinal de Vidanes perdura y se mantiene la memoria y tradiciones del concejo de Ribesla.**

EL TEATRO HA VUELTO

Miguel A. Valladares Álvarez

Poco a poco las cosas parecen volver a la normalidad y el teatro es una de ellas. Había ganas de teatro, se echaba de menos, ya que es una fecha señalada en el calendario de actividades no sólo de Riaño sino de toda la Montaña.

Las restricciones de la pandemia no permitieron que el grupo de teatro preparara una nueva obra, cosa que

lleva varios meses de ensayos, por lo que el grupo volvió a representar la comedia del 2020, No hay ladrón que por bien no venga. Pese a ello la función nos pareció a todos los presentes un estreno en toda regla, las risas y carcajadas volvieron a inundar una vez más la sala. Una vez más agradecer a este grupo su aportación desinteresada a mantener viva la Montaña.



Una pena que haya que esperar otro año para volver a disfrutar del espectáculo.

ELECCIONES AUTONÓMICAS 2022

Miguel A. Valladares Álvarez

ACEBEDO		
Votos contabilizados	81	47,09%
Abstenciones	91	52,91%
Votos nulos	1	1,23%
Votos en blanco	0	0%
UPL	31	38,75%
PP	21	26,25%
PSOE	18	22,50%
VOX	9	11,25%
PODEMOS-IU-AV	1	1,25%

CISTIerna		
Votos contabilizados	1616	61,66%
Abstenciones	1005	38,34%
Votos nulos	16	0,99%
Votos en blanco	7	0,44%
UPL	693	43,31%
PSOE	373	23,31%
PP	284	17,75%
VOX	166	10,38%
PODEMOS-IU-AV	44	2,75%
Cs	27	1,69%
PACMA	4	0,25%
PREPAL	1	0,06%
PCAS-TC	1	0,06%

OSEJA DE SAJAMBRE		
Votos contabilizados	152	68,47%
Abstenciones	70	31,53%
Votos nulos	0	0,00%
Votos en blanco	1	0,66%
PP	98	64,47%
PSOE	28	18,42%
VOX	17	11,18%
UPL	3	1,97%
PODEMOS-IU-AV	3	1,97%
Cs	2	1,32%

RIAÑO		
Votos contabilizados	273	64,54%
Abstenciones	150	35,46%
Votos nulos	2	0,73%
Votos en blanco	0	0,00%
UPL	102	37,64%
PP	63	23,25%
PSOE	44	16,24%
VOX	40	14,76%
PODEMOS-IU-AV	12	4,43%
Cs	9	3,32
PREPAL	1	0,37%

BOCA DE HUÉRGANO		
Votos contabilizados	236	57,42%
Abstenciones	175	42,58%
Votos nulos	2	0,85%
Votos en blanco	0	0%
UPL	86	36,75%
PP	51	21,79%
PSOE	38	16,24%
VOX	37	15,81%
Cs	15	6,41%
PODEMOS-IU-AV	5	2,14%
PREPAL	2	0,85%

CRÉMENES		
Votos contabilizados	289	52,64%
Abstenciones	260	47,36%
Votos nulos	0	0,00%
Votos en blanco	3	1,04%
UPL	99	34,26%
PP	73	25,26%
PSOE	66	22,84%
VOX	32	11,07%
PODEMOS-IU-AV	12	4,15%
Cs	3	1,04%
PREPAL	1	0,35%

POSADA DE VALDEÓN		
Votos contabilizados	214	55,15%
Abstenciones	174	44,85%
Votos nulos	1	0,47%
Votos en blanco	0	0,00%
pp	61	28,64%
PSOE	61	28,64%
UPL	41	19,25%
VOX	34	15,96%
PODEMOS-IU-AV	13	6,10%
Cs	3	1,41%

SABERO		
Votos contabilizados	648	63,16%
Abstenciones	378	36,84%
Votos nulos	6	0,93%
Votos en blanco	6	0,93%
UPL	232	36,14%
PSOE	192	29,91%
PP	140	21,81%
VOX	34	5,30%
PODEMOS-IU-AV	25	3,89%
Cs	6	0,93%
PACMA	5	0,78%
PCTE	1	0,16%
PREPAL	1	0,16%

BURÓN		
Votos contabilizados	191	69,20%
Abstenciones	85	30,80%
Votos nulos	1	0,52%
Votos en blanco	5	2,63%
PP	77	40,53%
UPL	41	21,28%
VOX	36	18,95%
PSOE	26	13,68%
Cs	2	1,05%
PODEMOS-IU-AV	2	1,05%
PACMA	1	0,53%

MARAÑA		
Votos contabilizados	48	46,60%
Abstenciones	55	53,40%
Votos nulos	1	2,08%
Votos en blanco	1	2,13%
UPL	15	31,91%
PSOE	14	29,79%
PP	9	19,15%
VOX	5	10,65%
C. Bierzo-BEX	1	2,13%
PACMA	1	2,13%
PODEMOS-IU-AV	1	2,13%

PRIORO		
Votos contabilizados	197	65,23%
Abstenciones	105	34,77%
Votos nulos	0	0,00%
Votos en blanco	0	0,00%
UPL	89	45,18%
PP	53	26,90%
PSOE	26	13,20%
VOX	18	9,14%
PODEMOS-IU-AV	10	5,08%
PACMA	1	0,51%

VALDERRUEDA		
Votos contabilizados	459	61,20%
Abstenciones	291	38,80%
Votos nulos	4	0,87%
Votos en blanco	3	0,66%
PSOE	126	27,69%
UPL	125	27,47%
PP	112	24,62%
VOX	65	14,29%
PODEMOS-IU-AV	11	2,42%
Cs	8	1,76%
PACMA	2	0,44%
PCTE	2	0,44%
PREPAL	1	0,22%

A VUELTAS CON LOS PASTOS

Miguel A. Valladares Álvarez

Persisten las diferencias entre el Ayuntamiento y la Junta Vecinal de Riaño en torno a la gestión de los pastos de Éscaro, Valmedián y Salio, y si la cosa no cambia y no se llega a un acuerdo será la justicia quien dictamine quien tiene la razón.

Como se recordará, el pleno del Ayuntamiento convocó una mesa de contratación para adjudicar los pastos de los Montes de Utilidad Pública 530, 521 y 998. Dicha mesa de contratación adjudicó los montes 521 y 998 a dos ganaderos de la zona y el 530 a una ganadera asturiana. Dicha adjudicación no fue aprobada por el pleno en primera instancia y un año después la ganadera presen-

tó una demanda contra el Ayuntamiento solicitando una indemnización por valor de más de 275.000 euros. El acuerdo de la mesa de contratación finalmente fue aprobado por unanimidad por el pleno, adjudicando a la ganadera asturiana el monte de Salio por un periodo de cuatro años. Este acuerdo llevó a la Junta Vecinal a presentar un contencioso administrativo, ya que a su entender es la Junta y no el Ayuntamiento quien tiene el derecho a gestionar estos montes basándose en los acuerdos alcanzados entre ambas instituciones por el cual la Junta arbitraría los pastos mientras existiera la deuda contraída por el Ayuntamiento con la propia Junta Vecinal.

Ante tal escenario el Ayuntamiento de Riaño convocó el pasado 20 de febrero una reunión informativa para exponer los problemas a los que se enfrenta la corporación, ya que esta, tiene sobre la mesa dos contenciosos, el interpuesto por la ganadera asturiana y el de la Junta Vecinal. Si las cosas no cambian todo pasa porque primero se solucione el problema de a quien pertenece la gestión de estos pastos, cuestión indispensable para afrontar posibles soluciones a la demanda de la ganadera asturiana, que de no solucionarse aumentara el importe de la indemnización solicitada.

LAS JUNTAS VECINALES SE PLANTAN

Luis Eugenio Alcalde

El sábado 26 de febrero tuvo lugar en el salón de actos múltiples del Ayuntamiento una reunión de las Juntas Vecinales de Valdeburón, Riaño y Tierra de la Reina para analizar la situación en la que se encuentran desde su pertenencia al Parque Regional. Tras detallar los pros y las contras las 21 Juntas Vecinales decidieron por unanimidad crear una representación conjunta formada por un miembro de Valdeburón, Lucía Alonso, uno de Riaño, Luis Eugenio Alcalde y otro de Tierra de la Reina, Chus Sánchez, en representación de todos. A todas les une la defensa de los intereses comunes frente a la administración, intereses que no son otros que defender los derechos de la población local frente a los abusos y ninguneos que durante años lleva cometiendo el organismo rector. Esta iniciativa estará abierta al resto de las Juntas Vecinales que forman parte del Parque Regional.

A partir de aquí, mediante la contratación de un despacho de abogados, se exigirá el cumplimiento de todos y cada uno de los compromisos que figuran en la Ley 12/1994 de Declaración del Parque Regional en materia de inversión, conservación, fijación de población y creación de empleo.

Juntas Vecinales firmantes del acuerdo: La Uña, Maraña, Acebedo, Burón, Polvoredro, Lario, Liegos, Ve-

gacerneja, Retuerto, Cuénabres, Casasuertes, Riaño, Carande, Horcadas, Boca de Huérgano, Villafrea, Los Espejos de la Reina, Barniedo, Portilla de la Reina, Llánavez, Siero, Valverde y Besande. A estas con el paso de los días se han ido sumando otras como Prioro, Tejerina en la cuenca del Cea y Puebla de Lillo, Cofiñal, San Cibrian, Solle, Isoba y Redipollos en la del Porma.



EL CONTROL POBLACIONAL DE JABALÍ EN EL PARQUE NACIONAL CASI ALCANZA EL CUPO

Lorenzo Sevilla

Tras el fin de la moratoria establecida en la Ley de Parques Nacionales a finales de 2021 sobre la caza deportiva en estos espacios protegidos, la norma establece el control de poblaciones sobre especies de fauna que por alguna razón se multipliquen en exceso produciendo daños a propiedades o desequilibrando el ecosistema. La misma norma permite que, bajo la dirección de las autoridades ambientales, puedan participar los cazadores locales en estos controles, cosa que se ha producido en todos los casos, si bien los participantes tuvieron que pulir algunas diferencias en cuanto a la forma de participación en estos controles de población, selección de jaurías locales o foráneas, número de perros y otros pequeños detalles que fueron puliéndose a medida que avanzaba la campaña y se modificó la Orden que regula estos controles al actualizarla en 2022.

Para la campaña 21/22, coincidiendo con la temporada de monterías, se han realizado dos controles de población de jabalí semanales, los jueves y los sábados, alternado cada semana entre los valles de Valdeón y de Sajambre.

El plan de control poblacional estableció un máximo de 182 piezas a abatir durante el programa anual de control de jabalí para Sajambre y Valdeón (con un margen del 5%) y un número máximo de 45 batidas. Cabe señalar que estos controles de población tienen una periodicidad anual (por año natural) y no por campaña de monterías, aunque las fechas en que se produce sean las mismas. Lo relevante de esto es que, por un lado marca la diferencia entre la apertura y cierre de la temporada venatoria en la caza deportiva y el control poblacional que, técnicamente, es un acto administrativo que no se ciñe a la actividad puramente cinegética (no hay un cupo por montería ni limitación a abatir hembras seguidas de rayones,

por ejemplo) y por otro lado supone que los cupos se refieren al período del año natural, computándose de enero a diciembre, abarcando con ello los dos meses últimos de una campaña y los tres primeros de la siguiente.

La cifra parecía resultar difícil de alcanzar en un principio, pero las condiciones en las que se ha desarrollado la temporada, la pericia de los participantes y también la llegada de las proximidades de piaras de jabalíes que acudieron buscando la castaña y la bellota de los fecundos montes de Sajambre han favorecido que el resultado final haya estado a punto de colmar la optimista cifra inicial, habiendo sido abatidos 172 jabalíes en la zona leonesa del Parque Nacional repartidos en 61 en Valdeón y 111 en Sajambre según fuentes de los propios participantes en los controles, animal arriba o abajo. Son cifras de la campaña y habrá que desmenuzarlos por anualidades, pero en este momento son los datos de que disponemos.

El objetivo de estos controles es mermar la población de una especie sobre la que se tiene constancia de un desajuste poblacional tras el correspondiente estudio y censo de la especie, aunque en realidad no se tiene constancia de un censo específico de jabalí y todo apunta a que la estimación viene derivada de los anteriores planes cinegéticos.

Habrà que esperar a ver cómo afecta esta “quita” al ecosistema, especialmente al verdadero controlador de estos suidos, el lobo, ya que suponen al menos un tercio de la dieta habitual comprobada en esta zona del parque nacional. Si no conocemos con precisión el porcentaje real de la merma que supondrá este control sobre la población de jabalíes, tampoco podremos saber los que quedan disponibles como presas preferidas del cánido.

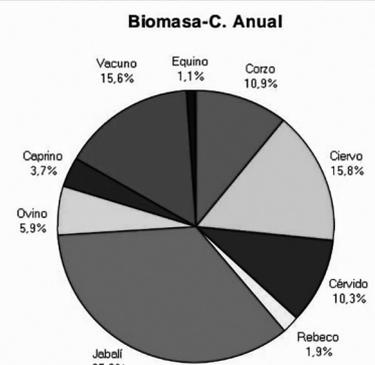
La población de jabalíes se recuperará, es su carácter, y con el tiem-



po cierto equilibrio se establecerá y será el que se genere tras la forma de aplicación de la norma en vigor en ese momento, o de alguna otra ocurrencia que pueda surgir por el camino. Pero en el corto plazo, este año, los lobos no va a reducir su dieta si a partir de ahora disponen de menos jabalíes. Esperemos que elijan ciervos y no la cabaña para completarla.

Sin duda van a ser unos años muy interesantes desde el punto de vista técnico y científico, en los que también cabe esperar que las autoridades competentes se apliquen a su seguimiento para tener más elementos de juicio con los que enriquecer la gestión.

Picos de Europa (2008-2010):
(García et al., 2010)



Porcentajes de alimentación del lobo en Picos de Europa. La información está referida a todas las vertientes del Parque Nacional.

DIEZ, PUERTOS, DIEZ...

(Y unas propuestas de Nieve)

Carlos Cuenya

Una de las señas de identidad de la Comarca que pasa desapercibida para la mayoría de la gente es el número de puertos que tenemos. No hay otra comarca con nada similar en la Cordillera Cantábrica, me atrevo a decir que ni en España, ni en Europa. Hablo, evidentemente, de puertos con acceso por carretera a los que se pueda llegar con un vehículo convencional.

En el lado norte de la Cordillera (el de la sidra y el mar) la mayoría de los valles son lineales, es decir, están articulados sobre un único río y rematan en un sólo puerto. Hay excepciones, por supuesto. Liébana, por ejemplo, tiene dos puertos: San Glorio y Piedrasluengas. Somiedo otros dos: el de Somiedo y el de San Lorenzo. Cangas del Narcea, uno de los ayuntamientos más grandes de España, con casi 50 parroquias y 500 lugares, tiene 4 puertos: Leitariegos, el Connio, Rañadoiro (ahora ya túnel) y el Pozo de las Mujeres Muertas.

En el lado sur (el nuestro) el panorama es similar.

Ancares tiene un puerto (Ancares); Laciana tres: Leitariegos, Cerrredo y La Magdalena, que separa Laciana de Omaña. Babia tiene dos: Somiedo y Ventana. Luna tiene Aralla, que la separa de Gordón. Los valles de la Montaña Central Leonesa rematan todos en un único puerto: el valle del Bernesga en el de Pajares, el del Torío en el de Piedrafita, cuyo tramo final es una pista forestal. El valle del Curueño en Vegarada, sin salida para Asturias pero uno de los puertos más nevadores de la Cordillera. A su vez, Bernesga y Torío se comunican por la Collada de Cármenes y Torío y Curueño por la de Valdeteja, lo que nos lleva de nuevo a dos puertos por comarca. Lillo vuelve a tener dos puertos: San Isidro y las Señales. En Palencia, la Pernía tiene un puerto (Piedrasluengas) y el resto de comarcas del sur de Cantabria y norte de Burgos oscilan



Puerto de Tarna. Foto: callejeandoporel mundo.com

entre los mismos números, incluyendo algunos puertos sorprendentemente nevadores, como el de Lunada.

Nosotros tenemos diez. Nada más y nada menos que diez puertos: El Pando, Monteviejo, Picones, las Portillas, San Glorio, Pandetrave, Panderruedas, Pontón, Tarna y Las Señales.

Este número de puertos, lejos de ser una simple anécdota, abre las puertas a muchas actividades y es un activo que debemos aprovechar, de hecho, ya se está aprovechando.

La Comarca ya es una referencia para moteros, ciclistas e incluso aquellos que quieran hacer un recorrido en coche, eso que ahora llaman recorridos escénicos, donde el posible mirador desde el alto de un puerto es siempre la guinda del pastel. Pero el punto fuerte de cualquier puerto ya no es sólo recorrerlo, es que es un punto de acceso ideal para multitud de

excursiones a los lados del puerto. Un puerto te deja a una buena altura sin esfuerzo, y montañeros y excursionistas los usan para acceder a las montañas más altas: San Glorio hacia Peña Prieta y Coriscao, Panderruedas a Gildar; Pontón a Pozúa; Pandetrave hacia Cabanceda y el Macizo Central de los Picos de Europa; Tarna y Las Señales hacia Remelende, el Abedular o el pico del Lago.

Durante el invierno, cada vez es más la gente que viene a hacer esquí de travesía, y uno de los principales problemas que se encuentran es que no hay donde aparcar. Convendría asfaltar un poco el alto de los 10 puertos, de forma que la pala pudiese empujar sobre asfalto. Que nadie se asuste, hablo de hacer algo como lo que ya hay desde hace tiempo en Panderruedas o Pandetrave. Ensanchar sobre la propia carretera de forma que la quitanieves



Puerto de Pandetrave. Foto: mrriano.com



Puerto del Pando. Foto: wikiloc.com

pueda empujar para abrir un hueco donde quepan un número razonable de coches. ¿Qué qué es razonable? Otro día hablamos de ello... Cada puerto debe tener, además, un pequeño área de uso público alrededor con información sobre el lugar, ya no sólo pensando en el esquiador de travesía, que suele ser un aristócrata de la nieve que va a su bola, sino en el público en general. Una familia o una cuadrilla de amigos que sube al alto del puerto, se tiran unas bolas y sacan unas fotos, les basta para después parar a comer en cualquier restaurante de la Comarca del que hayan oído hablar bien. Está pasando ya, cuidadito. Pillar la Montaña en un día mágico de esos con nieve y sol justifica por sí mismo una visita. Hablo de gente que viene simplemente “a ver la nieve”.

Entre el superesquiador y el paisano que viene simplemente a ver la nieve hay otras tipologías. Hay esquiadores de fondo (necesitan pista acondicionada); de backcountry (no

necesitan pista acondicionada); están las raquetas, que dan muchísimo juego ya que no necesitan apenas experiencia previa. Debería haber algún sitio en la Comarca donde alquilar raquetas. Luego está la gente que simplemente se pone botas y polainas y hace sobre nieve la misma excursión que hizo sobre tierra. Es curioso a este respecto el absoluto despiste que tiene la “administración” del Parque Regional. En casi todos los carteles de rutas ponen “épocas indicadas: todas menos con nieve”. Cuando caminar por un valle con un poco de nieve, en un día de sol, es una delicia. Mucho más ahora, que los materiales te permiten llegar calentito y seco a casa. Los materiales han revolucionado la relación del hombre con la nieve...

Hagamos, pues, un pequeño repaso de los puertos y sus posibilidades para el asunto del disfrute de la nieve. Empezaré con los de mi pueblo, aunque prefiero dejar Monteviejo para el final.



Puerto de San Glorio. Foto: wikiloc.com

EL PANDO (1432)

Al Pando sube mucha gente simplemente “a ver” la nieve. Nunca hay donde aparcar. No costaría tanto asfaltar ese cachín entre los 2 carteles para que la pala pueda empujar y habilitar un aparcamiento para un puñado de coches. Evidentemente esto hay que matizarlo, no vas a dejar un pueblo sin abrir para abrir un área de recreo, pero una vez bien abiertas las carreteras y los pueblos debería ser preceptivo mantener abiertas también una serie de áreas de aparcamientos para disfrute de la nieve a lo largo y ancho de la Comarca.

El Pando ofrece una de las panorámicas más guapas de toda la Comarca y un punto de salida hacia el mirador del Pando y hacia toda la sierra que comunica el Pando con Monteviejo.

LAS PORTILLAS (1275)

No hay gran cosa que rascar en las Portillas, porque la salida al monte está por un lado cortada por la presa del pantano Besandino y por otro por el paredón de Peña Lampa. Pero es un punto de entrada a la Comarca y al parque Regional y debería tener su punto de información.

PICONES (1316)

Otro puerto que no ofrece gran cosa en cuanto a rutas, pero debería tener un antojano en el alto, que se abriese cuando las circunstancias lo permitieran. Picones tiene un mirador guapísimo en el alto.

SAN GLORIO (1609)

San Glorio da acceso ya a muchas rutas, pero debería tener en el alto del puerto un punto de nieve a la manera que hay en otros sitios. Una estación de esquí de fondo sería perfectamente planteable en toda la vega que ocupa el alto, conectándola incluso con el Valle Naranco y con el mismo pueblo de Llánaves por el Boquerón de Tarna. Serviría para dar una actividad de nieve a todo el público que no son “superesquiadores” y para facilitar a estos el acceso a Vega Naranco, Robadoiro y el Boquerón de Bobias.

PANDETRAVE (1562)

Tiene ya lo que se pide para los demás puertos: un pequeño espacio

→

asfaltado, prácticamente un anchón en la propia carretera, para que la máquina pueda empujar y la gente aparcar. Pandetrave es uno de los puertos más nevadores y da salida por el oeste a Cabanceda y por el este hacia el Cabén de Remoña con una ruta muy bonita para raquetas y backcountry por la misma pista que lleva a Fuente Dé. Tiene en las cercanías la curva de Mostajal que, aunque más baja, da acceso a la tremenda palona del Escaño que mucha gente está usando ya para pasar a Corisco por Luriana.

PANDERRUEDAS (1450)

Quizá el puerto más nevador respecto a su altura. También tiene lo que se pide para otros puertos: un pequeño espacio para dejar el coche. Panderruedas es el puerto por excelencia para subir con la familia y sacarse unas fotos. Da acceso a Gildar por la pista vieja y por la misma pista tiene una ruta de raquetas preciosa, que en condiciones buenas puede ir desde Panderruedas a Posada de Valdeón, con una ruta de taxis que vuelva a la gente al punto de partida. Por las características del hayedo y su ubicación en el Parque Nacional estas rutas debieran ser guiadas y la gente acompañada por un monitor del Parque. A este respecto hay que decir que el recurso de la nieve debe ser aprovechado, pero también ordenado, con rutas marcadas e incluso zonas restringidas, dada la fragilidad en la que se encuentran muchas especies animales en situación de gran nevada. No se puede permitir en un espacio protegido que el turista marche para donde le pete sin más. Promocionar sí, pero hay que ordenar.

PONTÓN (1280)

En Pontón también ha hecho el Parque Nacional un pequeño área de servicio. Tiene en el alto dos rutas muy guapas con raquetas: una hacia Sajambre por la senda habitual del Arcediano y otra hacia Valdeburón aprovechando la caja de la carretera vieja que da un paseo muy guapo para toda la familia.

TARNA (1490)

Tarna llegó a tener un remonte, y debería tener en el alto del puerto una



Puerto de Panderruedas. Foto: dondecaguelu.com

zona de nieve con un aparcamiento. Mucha gente no sube en los días de sol desde la cuenca de Langreo porque ni siquiera saben si van a poder aparcar, mucho más ahora, con el bar de Ramón cerrado. El disfrute en el alto del puerto está asegurado simplemente con los trineos, y que nadie desprecie el poder de influencia de un niño sobre una familia a la hora de elegir una actividad de ocio. Tarna debería arrancar una ruta que llevase a Maraña por el caserío de Riosol y el collado Cagüezo, que con nieve ofrece un paseo que es una maravilla tanto en raquetas como en backcountry.

Más abajo de Tarna está el área recreativa del puente de Riosol que da acceso a uno de los colosos de la nieve de la Comarca: la peña Ten. Hay que mantener el área abierta siempre que se pueda.

LAS SEÑALES (1625)

Hace tiempo que no subo a Las Señales, pero me cuentan que ya está más adecentado que estos años de atrás: un barrizal infame con la gente haciendo piruetas para aparcar. Como puerto más nevador es el que mantiene el tipo cuando no queda nada, e incluso en un año como este, ha estado esquiable casi toda la temporada. Las Señales da acceso a montes que ya señalé antes, incluyendo el delicioso páramo de Remelende. Cabría conectarlo en ruta hacia abajo con el caserío de Riosol y la ruta que venga de Tarna hasta Maraña, donde podría haber algún tipo de transporte al modo en que te dejan y te cogen en las canoas del Sella; dejas el coche en el pueblo y yo te subo.

Maraña es una potencia para los deportes de nieve, si a todo lo anterior le sumas Mampodre.



Puerto del Pontón. Foto: wikipedia.com



Puerto de Monteveijo. Foto: wikiloc.com

MONTEVEIJO (1433)

Probablemente, desde niño, mi puerto favorito. Lo dejo para el final por ser la propuesta que podría ser más controvertida, aunque no debería serlo desde el sentido común.

Monteveijo habría que cerrarlo, mejor dicho, no abrirlo, y me explico.

Los avatares de la construcción de Monteveijo los cuenta muy bien Miguel Valladares en el número anterior de esta misma revista. En resumen fue el Melladín de Pedrosa el que forzó (supongo que con la mejor intención para su pueblo natal) a que la carretera pasase por Monteveijo y no por Picones que era la salida natural.

La conclusión es que, hoy en día, nadie necesita pasar por Monteveijo. Desde Boca hacia Guardo tardas menos y hay menos kilómetros y altura yendo por Siero y Picones. Los que vamos por Monteveijo lo hacemos por el placer de ver esa belleza, sin más.

Se gasta un dineral todos los inviernos en abrir Monteveijo y otro dineral todas las primaveras en “repararlo”. Es tan simple como llegar a un acuerdo con quien proceda y dejarlo sin abrir. La nieve en Monteveijo dura siglos, y de ahí podría salir una de las rutas más largas para raquetas, backcountry e incluso mushing de España. Lo siento por los puristas, pero no hay términos en español adecuados. El mushing es lo de los perros y los trineos y el backcountry es un tipo de esquí intermedio entre el convencional y el de fondo, pero no necesita pista preparada. Vuelvo a la ruta...

En el mejor de los escenarios saldría una ruta Boca de Huérgano-Besande de unos 15 kilómetros. Con una inversión absolutamente mínima y saliendo la ruta desde los propios pueblos, repito, en el caso de nieve a cota de pueblos. Desde el puente viejo de Boca se sale por el camino de concentración que ya existe hasta boca del Rollo y de allí por el valle arriba por



Vistas desde el puerto de Picones.

el camino viejo a enlazar con la carretera. Y tienes poco menos que gratis la pista de fondo más larga de España. Yo ahí lo dejo, pero vamos, no creo que fuese tan difícil poner de acuerdo a las administraciones implicadas.

Aparte de los puertos, con la nieve a cotas más bajas, aún queda muchísimo por hacer.

Las raquetas y el backcountry abren muchas posibilidades. Los largos valles que hay por la comarca deberían aprovecharse de algún modo, siempre con todas las cautelas medioambientales. Valles como Rabanal, que sale del propio pueblo de Burón, o Cosalines de Acevedo, esa ruta larga de Valdeburón que propuse en la anterior revista y que sería una delicia con raquetas, Valponguero desde Barniedo, Arbolande desde Villafrea... Más todas las rutas que se hacen en verano que se podrían hacer perfectamente en invierno con los materiales que hay ahora.

Hay que dar opciones para todos los que quieren disfrutar de la nieve. Y estos abarcan muchísima gente, no sólo ese esquiador de travesía que todos tenemos en mente. Desde ese esquiador al paisano que viene simplemente “a ver la nieve” hay todo un abanico de gente. No entiendo a qué esperamos para poner en algún pueblo un punto para trineos, por ejemplo. Basta elegir el sitio, señalizar y asegurarlo un poco. Alguien me habló alguna vez también de una posible pista de patinaje.

Todos vemos como han mejorado las cosas en los últimos años respecto al turismo, pero el invierno sigue siendo un hueco a cubrir. Las camas de la Comarca deberían estar ocupadas en su totalidad los fines de semana que tras la nieve viniese anticiclón. Para eso hay que tener unas carreteras bien abiertas, que lo suelen estar, por el trabajo de los palistas, pero la coordinación entre administraciones sigue brillando por su ausencia.

Y tiene que nevar, claro está. Y nevar de determinada manera, con nevadas seguidas de anticiclón y no de agua. Esperemos. Y que nadie piense en el turismo como algo que sólo ayuda a la hostelería. En el próximo número hablaré de esto, si nos deja el loco de Putin.

Paz.

EL RÍO ES LA VIDA

Jacinto Prieto Pando

Recuerdo uno de los primeros automóviles en el que monté en mi vida: un Seat 850 de color azul matricula LE - 45892, propiedad de una familia del pueblo, que era amiga de mis padres. Fue al comienzo del verano, cuando ya estaba abierta la veda de pesca en los ríos de la montaña leonesa, uno de los varios domingos en que esa familia me llevó con ellos al pueblo de mis abuelos, donde mi tío les esperaba para ir a pescar.

Yo, entonces, era un renacuajo y disfrutaba mucho en esos viajes. Bien de mañana salíamos en el coche: el amigo de mis padres al volante, su esposa al lado, su hijo y yo en el asiento trasero. Recorriamos los casi cincuenta kilómetros que separa la localidad minera donde vivíamos nosotros hasta el pequeño pueblo donde habitaban mis abuelos. El coche circulaba por una estrecha carretera que discurría paralela al río, alternándose por ambos márgenes pobladas de largas hileras de chopos que nos acompañaban todo el trayecto. A través de las ventanillas mirábamos el cielo azul, los prados verdes y las altas montañas donde rebaños de vacas o de ovejas pastaban en los montes comunales. Fascinados contemplábamos los numerosos pueblos que atravesábamos, donde el conductor reducía la velocidad, debido a que en cualquier momento podía salir al paso algún niño corriendo detrás de una pelota o uno de esos mastines con su pausado caminar.

En aquellos tiempos, por estos pueblos, las personas andaban libremente por la carretera, no había pasos de cebra ni semáforos. El tráfico se regulaba con las señales verticales a los lados de la carretera, indicadores de distintos colores: azul, blanco, rojo..., y diferentes formas: redonda, triangular, rectangular... Era común encontrarse con alguien montado sobre un burro, a veces podías toparte con cualquier rebaño cuyo pastor y su leal perro dirigían libremente, o un carro con hierba en el que viajaban algunas



personas arriba de la carga y cuyas vacas guiaba un hombre con la ahijada al hombro.

Al pasar por el pueblo cabeza de ayuntamiento y comarca, solíamos hacer una parada, era una villa grande donde había gasolinera, bancos, bares y las mejores tiendas del entorno. Allí comprábamos pastas o chocolate en la pastelería, y algunas otras cosas que mis abuelos pudieran necesitar de la ferretería: clavos, cuerdas, pintura, etc.

Ya hechas las compras continuamos el viaje, el coche se adentra por la carretera de Santander N. 621, por las Tierras de la Reina, con la precaución del conductor de entonces. Una alta torre con cuatro relojes, además de la hora, nos anuncia que en el próximo pueblo llegamos al destino. En el cruce que da paso al puente que atraviesa el río y entra al pueblo, se encuentran varios vecinos, unos en la puerta de la cantina, otros sentados en los muretes del puente, fumando y mirando las truchas en las aguas cristalinas.

Cruzar el río que une el pueblo con la carretera, era como franquear una puerta que daba entrada a un mundo singular, donde se había desarrollado la vida de mis antepasados, allí están mis raíces. El ochocientos cincuenta giraba por las estrechas ca-

lles hasta llegar a los dominios de mis abuelos, que salían de la casa a recibirnos. Dos besos era siempre nuestra carta de presentación, los besos de mi abuela eran enérgicos y yo los depositaba sobre su piel suave. Ella siempre decía algo –¡Cielo santo, que alto estas! ¡Que guapo eres!–. Mientras que los de mi abuelo eran besos más rápidos y sus mejillas las notaba algo más duras como curtidas por el frío, él era más silencioso pero sus ojos expresivos mostraban la alegría de recibirnos. Al poco tiempo de llegar aparecía mi tío, nos dábamos dos besos en las mejillas, éstos eran sorprendentes, pues en su rostro moreno despuntaba una barba de varios días sin afeitarse, que, al besarnos, los pelos se clavaban en la cara, al tiempo que yo exclamaba: –¡Cómo pica! A lo que él respondía con una linda sonrisa detrás de la que quizás se escondiera un atisbo de complicidad entre varones, que aún yo no era capaz de comprender.

Mi tío se saludaba con el padre de mi amigo y organizaban su inminente excursión a pescar. Los demás pasábamos con las cosas que traíamos en el coche a la vivienda, en la que a todas horas estaba encendido el fuego de la cocina bilbaína. Nos sentábamos en el escaño, mientras mi abuelo se quedaba fuera sentado en el banco de piedra

→

que había en la fachada de la casa. Mi tío y el conductor, después de contarse las novedades acontecidas en el tiempo que no se veían, tomaban un café con alguna pasta y provistos de los aparejos de pesca se iban al río.

Al poco rato mi amigo y yo salíamos a sentarnos junto al abuelo, y observábamos cómo liaba algún cigarro y lo fumaba lentamente mirando al monte. A veces por iniciativa nuestra y otras con permiso de los mayores, nos íbamos a la orilla del río que pasa a cien metros de la casa, cruzábamos una franja de salgueras, zarzas y ortigas que daban paso a un torrente de aguas transparentes. Ese río lleno de piedras nos ofrecía infinitas posibilidades de entretenimiento, e inevitables ocasiones de mojarnos los pies con zapatos y calcetines puestos. Si preguntaban por nosotros, el abuelo en silencio señalaba con la *porracha* hacia el río, donde a veces la abuela nos venía a buscar para que fuéramos a algún mandado. Al vernos chapoteando en el agua, exclamaba —¡Por el amor de Dios! ¡Pero mira como están de mojados!—, y si no andábamos listos, recibíamos unos zurriagazos con alguna salguera que siempre estaba por allí a mano. En ocasiones teníamos que cambiarnos de ropa y cuando se le pasaba el enfado, nos enviaba a hacer un recado: llevar o pedir algo a la tía que vivía en lo cimero del pueblo, o ir a uno de los dos bares-tienda que había, a comprar gaseosa, vino, café, azúcar o cualquier otro producto que necesitara. Momentos que aprovechamos para meternos en las portaladas que nos salían al paso. Allí descubrimos todos esos aperos del mundo rural ganadero y agricultor: carros de madera, arados, trillos, guadañas, rastrillos, horcas, yugos, melenas, azadas, cestos, aparejos del burro, colmos de paja, carretillos, etc.

Cuando íbamos a casa de mi tía, después de los besos y saludos correspondientes, siempre nos daba unas galletas maría y chocolate o nos hacía probar algo que estaba cocinando. Al llegar al bar-tienda, si no había nadie dentro teníamos que llamar a la puerta de la cocina y esperar a que alguien saliera. Entonces una voz preguntaba:



—¿Qué quieren estos rapaces?—. Nosotros teníamos que decir que veníamos de parte de mi abuela para que nos atendiera, cosa que hacía sin prisas, y con una particular alegría que nos contagiaba al regalarnos algún chicle o caramelo. Si había clientes en el local tomando vinos, asumíamos la espera de nuestro turno, tiempo que alguno de aquellos hombres fuertes y grandes, amenizaba contando chistes o historias fantásticas de osos y lobos, con los que buscaba sorprendernos y atemorizarnos.

En el trayecto de regreso a casa de los abuelos con los mandados, también nos entreteníamos, aunque procurábamos que la compra llegara sana y salva a manos de la abuela, algo que en ocasiones no ocurría así. Aprovechábamos también esos momentos para deambular por las callejas del pueblo y escalar montones de leña. Algunas veces nos encontrábamos con otros chicos de nuestra edad, con los que únicamente intercambiamos tímidas miradas que a la vez mostraban extrañeza y cercanía.

Cuando llegábamos, la abuela nos echaba un buen rapapolvo. Nosotros nos sentábamos en el banco con el abuelo, hasta que escuchábamos una voz que salía de la casa: —¡Vamos, venga, pasar a comer!—. Entrábamos en la cocina donde nos obligaban a lavarnos las manos, después nos sentábamos en el escaño, preparados para comer esos alimentos tan buenos que

solo la abuela sabía preparar, comidas con un sabor especial, calentadas sobre la chapa desde primera hora de la mañana, con ingredientes caseros y curados en la hornera, el agua sin sabor a cloro y el amor que ella le ponía al revolver cada poco tiempo los ingredientes de la olla con la cuchara de madera. Recuerdo aún aquellos arvejos que la abuela nos servía ese día, los trozos de jamón, morcilla y tocino que sacaba de la misma cazuela, preparados a fuego lento en la chapa de la cocina de leña a la que nunca le faltaba un tronco de roble.

El abuelo tenía un sitio preferente en la mesa, al sentarse se quitaba la boina y dejaba a la vista una cabeza sin pelo que parecía brillar. Sentados alrededor de la mesa partía el pan de la hogaza con su navaja, una de cachas negras en las que destacaba un ancla blanca. Él bebía vino y nosotros agua de un botijo que habíamos ido a llenar al pilón. Las veces que se remangaba la camisa dejaba a la vista, en el antebrazo izquierdo, el tatuaje hecho en el Sahara: una figura de mujer acompañada de unas iniciales, que yo intentaba adivinar lo que querían decir.

Por la tarde volvemos a sentarnos en el poyo de la puerta, cerca del abuelo que se mueve por allí despacio, es de esa condición que parece que no mira, pero lo ve todo. De vez en cuando hace una parada para terminar de liar un cigarrillo, lo enciende con su mechero de chiscar y lo fuma con toda

→

la tranquilidad del mundo. Los domingos eran días de descanso, no había colegio, se trabajaba estrictamente lo inaplazable, el abuelo solía pasear cerca de casa siempre con su chaqueta puesta y la cachaba en la mano. Las mujeres trabajaban todos los días, los domingos también hacían las tareas del hogar: la comida, la limpieza...

Mi abuela siempre calzaba zapatillas, vestía de negro, llevaba un mandil que formaba parte de su indumentaria, en sus bolsillos guardaba de todo: pañuelos, caramelos, dinero..., incluso aquello que recogía o compraba lo transportaba allí. Siempre estaba en movimiento, salía o entraba continuamente de la casa, iba a la cuadra por algo, arrancaba unas hierbas de la pequeña huerta-jardín que había delante de la casa, alejaba los perros y gatos de la calle, hablaba con las vecinas con quien tenía una relación de mutuo respeto y confianza. Alguna vez se quitaba la pañoleta y dejaba a la vista una larga melena blanca. Me sorprendió mucho la primera vez que contemplé esa imagen, pues siempre la veía con la pañoleta puesta en la cabeza, solo con la cara a la vista y un poco de pelo blanco asomando. No conocía esa melena que le gustaba peinar con tanta delicadeza y en ocasiones hacer una larga trenza.

Mi tío, el único hijo que vivía en el pueblo, el menor de los tres que eran, todos los días pasaba a verlos y atender el ganado, hablaba un rato con ellos por si necesitaban algo, al tiempo que la abuela le servía un vaso de vino o una cerveza de la jaula que tenía en la despensa. La puerta casi siempre permanecía abierta, las pocas ocasiones que estaba cerrada tenía siempre la llave puesta en la cerradura.

A mí me gustaba sentarme al lado del abuelo en la puerta de la casa, ver como liaba y fumaba esos cigarros *ideales* que llamaban "caldo de gallina" por el color del papel que los envolvía, también fumaba cigarros ya liados que venían en un paquete que se llamaba Celtas. Siempre estaba de buen humor. Aunque parecía abstraído en un profundo silencio, no por ello dejaba de comunicarse conmigo, dejándome chiscar el encendedor de mecha que tenía ese olor tan particular,



o regalándome las cajetillas de Celtas vacías, de las que me gustaba recortar con las tijeras, ese guerrero con casco, espada y escudo.

Cuando llegaban de pescar, ya se empezaba a pensar en el viaje de vuelta, contaban las aventuras que habían pasado y se repartían las truchas, siempre me daban una caja de zapatos llena de truchas entre capas de helechos, que debía entregar a mi madre al llegar a casa. La abuela sacaba unos platos con jamón, chorizo y queso, para que comiéramos algo antes de irnos. Era el momento de la despedida, de pensar en ir cada uno para su casa, mi tío, después de cebar el ganado, partía hacia la suya donde le esperaba su familia. Todos montábamos en el coche y partíamos dejando atrás el pueblo, observando por la ventanilla un atardecer donde el sol se ocultaba entre las montañas, un cielo crepuscular cruzado por columnas de humo de las chimeneas. No llevábamos recorrido ni medio trayecto cuando mi amigo y yo nos quedábamos dormidos en el asiento trasero. Nos despertaban al llegar al pueblo minero, el coche paraba en el portal, yo me apeaba, con la caja de zapatos llena de truchas y hojas de helechos en la mano, subía las escaleras y entraba en casa, donde mis padres me esperaban. Después de informarles de lo bien que estaban los abuelos mientras bebía un vaso de leche, me iba a la cama, pues al día

siguiente había que madrugar para ir a la escuela.

El tiempo ha pasado, ahora, en otro siglo, soy yo quien conduce el coche y hago el mismo recorrido, desde el pueblo de las minas abandonadas al de mis abuelos, aunque ellos ya no viven, lo sigo llamando así, en su honor. Circulo por unos tramos de la misma carretera, que sigue pasando por el centro de las poblaciones, pero también por carreteras que rodean el embalse que inundó nueve de aquellos bonitos pueblos que recorríamos antaño.

Ya casi no paro en el nuevo enclave cabeza de ayuntamiento y comarca, que no es ni sombra de lo que fue antaño. Cuando dejo atrás el agua asesina de pueblos, vuelvo a recuperar esa estrecha carretera que sube paralela al río, pasando al lado de la alta torre de cuatro relojes que sigue marcando el tiempo y señalando que en el siguiente pueblo llego al destino. En el murete del puente a veces hay un hombre sentado, los dos bares-tienda llevan tiempo cerrados, solo hay un mesón y ninguna tienda. Llego a la casa de mis abuelos, que no me salen a recibir, dejo las cosas y me voy al río, que continúa estando a cien metros, aunque hay menos salgueras, sigue bajando entre las piedras ese torrente de agua cristalina, que como yo continúa siendo el mismo a pesar de los cambios acontecidos.